

Indice

Resolviendo otro asunto
Jolibois Jonathan, Goerins Robin

La amnesia de Juan
Duchenne Sébastien, Fonteneau Guillaume

La oportunidad vuelve
Gougeon Cyrielle

El Experto
Bosselet Romain, Garcia Maxime

Eva la gaviota
Anguelu Romain, Boutin Valery

Universo paralelo
Remy Kevin, Vanier Stephen

Las cinco estatuillas del señor Molina
Perez Doriane

Los infernales zapatos
Marland Clémence, Morel Lucie

Las aventuras de Marcelino
Courtier Paul, Chenu Yoann

Recuerdos.
Tristan Giard

El estofado fresco.
Cerino Marie-Charlotte, Courtial Marine

Meaux juin 2009. Elèves de Terminale Rouge du Lycée Bossuet en cours d'espagnol avec Madame Canifru Malig : Jolibois Jonathan, Goerins Robin, Duchenne Sébastien, Fonteneau Guillaume, Gougeon Cyrielle, Bosselet Romain, Garcia Maxime, Anguelu Romain, Boutin Valery, Remy Kevin, Vanier Stephen, Perez Doriane, Marland Clémence, Morel Lucie, Courtier Paul, Chenu Yoann, Tristan Giard, Cerino Marie-Charlotte, Courtial Marine.

Resolviendo otro asunto

Jolibois Jonathan, Goerins Robin

Capítulo 1

Era un día de julio asfixiante, el ventilador giraba sin tregua en la oficina de los detectives privados Juan y Roberto. Trabajaban juntos desde hace trece años. Juan miraba por la ventana: _“¿Crees que el 14 de julio nos sorprenderá éste año?”

_“De todas maneras, es lo mismo”, respondió Roberto

_“Espero que esta vez van a poner el fuego.” Se despidieron dándose una cita, en la tribuna presidencial a las ocho de la mañana.

El desfile comenzó a las nueve y ya la muchedumbre estaba excitada. Las tropas comenzaron a desfilar: militares con trajes blancos, rojos y negros... Luego aparecieron los gendarmes y los bomberos de París. Los vehículos motorizados invadieron los Campos Eliseos. Era un espectáculo impresionante. El desfile concluyó con los aviones de la patrulla de Francia. En el momento en el que ellos pasaron por encima de la tribuna presidencial, uno de ellos explotó en pleno vuelo.

Un caos total se instaló en la plaza. Las personalidades fueron evacuadas con una rapidez impresionante. Juan y Roberto corrieron para evitar los pedazos que caían al suelo, y entraron a su oficina. Les hizo falta varios minutos para recuperarse de lo que acaban de vivir. Cuando de pronto el teléfono se puso a sonar.

_“¡Un día feriado! ... Es extraño, gruño Juan. Roberto intercambió una frase y volvió a colgar, estaba lívido. Juan comenzó a inquietarse.

_Estamos convocados inmediatamente al ministerio de defensa, es a propósito de la explosión de esta mañana, dijo Roberto, ¡toma tus cosas y vamos!

París estaba sumergida en un pánico que paralizó todas las vías. Nuestros dos investigadores optaron por el metro para ganar tiempo. Ellos fueron recibidos por el ministro en persona.

Después de algunas horas de conversación, un poco perturbados, preguntaron: ¿no comprendemos por qué nosotros? Ustedes tienen la dirección general de seguridad, agentes secretos, y hace falta que seamos nosotros quienes encuesten este asunto, afirmó Juan enervado.”

El ministro les explicó que sus agentes no pueden encuestar. Deben llamar a desconocidos con nuestro renombre y el ministerio decidió que seríamos nosotros. Los investigadores entraron a su oficina, telefonearon a sus diferentes clientes para anunciarles que sus encuestas serían suspendidas por el momento.

Capítulo 2

Al día siguiente, los dos fueron a un cuartel secreto del ministerio de la defensa donde se conservaron todos los restos del avión que pudieron ser recuperados. Examinaron minuciosamente cada pieza y los informes. Nada había sido dejado al azar. De repente, Juan observó un pequeño detalle sobre un pedazo de ala, un explosivo que no había explotado. La alerta general fue puesta en marcha y todo el edificio fue evacuado. Un equipo de desactivadores de minas desarmó el explosivo. Era una bomba artesanal, pero el plástico utilizado como explosivo era poco común. Enviaron una muestra al laboratorio del cuartel para conocer los componentes. Juan y Roberto pasaron el resto del día interrogando a los pilotos, los técnicos, examinaron los controles técnicos e interrogaron a los testigos.

Al día siguiente al llegar a la oficina, recibieron una carta recomendada. Era los resultados de la muestra enviada al laboratorio. El plástico que componía la bomba era de una fabricación específica de una región de Afganistán.”

—“Pienso que debemos ir allá porque es muestra única pista”, dijo Juan.

—“ No hay nada más que hacer” respondió Roberto.

Tomaron el avión y después de 6 horas de vuelo, llegaron a Kabul. Un autobús los llevó a Herât, famosa por sus redes de contrabando. No hablaban el Farsi que es una lengua derivada de la Persa. Las autoridades locales les acogieron. Ellos los llevaron al hotel donde Juan y Roberto descansaron hasta al día siguiente.

Capítulo 3

Eran las diez de la mañana y su intérprete llegó. Se pusieron en seguida en camino. Hacia la montaña que bordeaba la frontera con Iran. En el camino, después de 2 horas de marcha vieron varias fábricas de opio. Hacia mediodía se pararon en el café de un pueblo para almorzar. Su intérprete les explicó que en

esta región los terroristas se mezclan con la población local. En efecto, una gran parte de los beneficios realizados por las fábricas se hacían gracias al terrorismo. Juan interrogó a algunas personas en la sala. Cuando llegaron a la tercera mesa, un hombre huyó por la puerta trasera del bar. Roberto dió la vuelta mientras que Juan lo perseguía. Ellos lograron cogerlo.

Ambos detectives le llevaron a Herât para interrogarle. Después de tres horas de interrogatorio, el hombre proporcionó finalmente algunas informaciones. Roberto y Juan acabaron por obtener la dirección de la fábrica que proporcionó el opio para los explosivos.

Al día siguiente, con su intérprete fueron a la fábrica. Los detectives encontraron que la actitud de los empleados y de los empresarios era cada vez más sospechosa. Nuestros detectives se encontraron mezclados a un intercambio de disparos. Toda la calle estaba enloquecida. Después de 15 minutos, los agresores se replegaron. Afortunadamente no hubo heridos. Toda la ciudad hablaba del incidente y la población mostró un descontento frente a los detectives. Juan y Roberto decidieron pues dejar el país lo más pronto. Al día siguiente, la embajada de Francia organizó una repatriación por la noche.

Capítulo 4

De regreso a París, después de algunas investigaciones, se dieron cuenta que la persona que buscaban, era un joven francés de origen afgano. Él era un mecánico en la aviación. Juan y Roberto se rindieron inmediatamente a la base aérea para interpellar al muchacho. Registraron su habitación, descubrieron restos del explosivo utilizado. Además encontraron documentos en relación a Al Quaida. La relación entre la explosión del 14 de julio y el hombre interpellado no sería difícil de probar, pensaron los detectives. Después del interrogatorio del supuesto terrorista, ambos investigadores no tenían ninguna información suplementaria aparte que el atentado fue dirigido por Ben Laden. En respuesta a este descubrimiento capital decidieron llevar al terrorista y dar el expediente al ministerio de la defensa.

Contaron su viaje y las diversas informaciones que habían descubierto al Ministro. Sin embargo, no parecía sorprendido por sus descubrimientos. Juan y Roberto se retiraron con una enorme suma de dinero. Tuvieron que hacer la promesa de no revelar nunca sus informaciones. Por la tarde encendieron la televisión, Juan oyó en el noticiario que en respuesta a una encuesta detallada, la explosión del avión de caza durante el desfile del 14 de julio fue a causa de una fuga en el reactor de queroseno.

La amnesia de Juan

Duchenne Sébastien, Fonteneau Guillaume

Recuerdo que nací en un bosque, no sabía donde estaba y que me ocurría. Había muchos árboles alrededor de mí. Me aproximaba a ellos para verles y para tocarles. A mis ojos, aquello parecía inmenso y muy colorido. De repente, vi un paisaje totalmente diferente, con edificios que parecían alcanzar el cielo. Yo avanzaba hacia esas construcciones y veía toda la ciudad. Recorría las calles. Había otras personas que caminaban y al verme se sentían incomodadas.

Yo observaba las casas, las personas, los coches. Un impulso me obligó a bajar de la acera, tropezé y caí en la calle. Tuve dificultades para levantarme, sentí un dolor en la rodilla. Una mujer vino hacia mí, puso su mano en mi hombro y me preguntó :

- _ ¿ Cómo estás, te heriste ?
- _ Creo que mi pierna sangra, dije.
- _ ¿A dónde vives ?
- _ No... no sé. Me desperté en el bosque.
- _ ¿Cómo te llamas ?
- _ No sé, respondí.
- _ Perdiste conocimiento, voy a llevarte al hospital.

Al llegar, me hicieron exámenes. Oí al doctor hablar con la mujer que me llevó ahí : La Señora Sanchez.

_ Estoy muy inquieto, dijo el médico. Levantó mi camisa y con un aire asustado exclamó: _ ¡No tiene ombligo!

La señora Sanchez me llevó a su casa y me presentó a su familia. Conocí a su hija Julia y que no estaba muy contenta al verme.

- _ Todavía invitas a un chiflado a casa, pudiste dejarle en el hospital.
 - _ No está chiflado, es simplemente un chico que tiene amnesia, y el hospital no podía guardarle
 - _ Para mí, la amnesia y estar chiflado, es la misma cosa.
 - _ ¡Paras de refunfuñar, y haces tus deberes! ordenó
- La señora Sanchez me mostró mi cuarto, me dijo que era ahí donde debía dormir por la noche, leer un libro o mirar la televisión.

Pasando por el corredor, vi a Julia que tenía dificultades para hacer sus deberes. Me acerqué a ella, y observé un ejercicio de matemáticas. Comprendía perfectamente aquel idioma y le dí la respuesta. Julia revisó lo que dije y estaba asombrada.

_ ¿ Cómo lo hiciste ? No eres tan tonto finalmente, quieres que te presente a un amigo, podrás hacer una partido de baloncesto con él.

Al día siguiente, Julia me llevó a un parque y me presentó a Pedro. Me propuso jugar al balón y me explicó que debía poner la pelota en la cesta. Yo lancé el balón y Pedro exclamó :

_ Estás demasiado lejos, debes acercarte sino no marcarás nunca puntos. Julia y Pedro miraron el balón volar por el cielo, cayendo en el cesta y todas las personas que estaban alrededor nuestro, aplaudieron.

_ ¿ Cómo lo hiciste, jugabas al baloncesto antes ? Debes tener muchos años de entrenamiento para hacer esto. Estoy impresionado, no había visto jugar al baloncesto así, exclamó Pedro. Pero eso no explica mi pasado y yo quiero respuestas. Por lo tanto, Me fui al lugar dónde me desperté. Encontré una gran rejilla, leí una pancarta « Zona prohibida », no comprendía nada porque estaba en un bosque. Quise pasar por encima, pero me caí y me herí la cabeza, este lugar era infranqueable. Las personas que trabajaban ahí debían tener algo que esconder.

Este lugar me daba miedo, a lo lejos la señora Sanchez me llamó:

- _ Pudiste hablarnos de esto, el bosque es un lugar peligroso para tí, no sabes que puede pasarte, dijo.
- _ Es peligroso pero no quiero que me ayude para que no tenga problemas
- _ Debemos ir al hospital, dijo.

El médico me examinó y me hizo un escáner en la cabeza. Cuando tuvo los resultados, nos reunimos con la señora Sanchez.

- _ Esta herida no es grave, pero detecté algo preocupante en este chico, dijo el doctor.
- _ Si, no tiene ombligo, pero le sabemos ya, acotó mi protectora.
- _ No, hablo de su cerebro. Pienso que esto puede explicar su amnesia. Su actividad cerebral es excepcional. En efecto, nadie tiene una actividad así. Lo que sorprende es que este chico tenga amnesia con estas capacidades.
- _ ¿ Cómo explicarlo, es grave ?, dije
- _ Quizás seas un genio, o nuestros instrumentos funcionan mal, pero les revisamos con regularidad, respondió.

Tenía preguntas sin respuestas. Pensaba que podía encontrarlas detrás de la rejilla infranqueable del bosque pero no podía hacerlo solo. Un día, cuando jugaba al baloncesto con Pedro, me propuso ayuda. _ Podemos utilizar el tronizador de mi padre para cortar la rejilla, me dijo.

_ Eres muy amable, pero es muy peligroso, no sabemos que hay allí. Acepto que me ayudes pero sólo para pasar la rejilla, después me desenvuelvo solo.

Partieron durante la noche, Pedro cortó la rejilla y se fue a su coche. Yo, Avanzaba por el bosque, tenía miedo, pero sabía que era el único medio para conocer mi pasado. Vi una persona al lado del edificio y me dijo :

_ No te quedes ahí, es un lugar prohibido.

_ ¿ Quién es usted ? Supongo que trabaja aquí.

_ Me llamo Roberto Arrans, y trabajo aquí. ¿ Y tú, qué haces afuera?

_ ¿ Me conoce? ¿Sabe quién soy, conoce mi pasado ?

_ Si no recuerdas tu pasado, es porque no tienes pasado.

_ No comprendo nada.

_ Este edificio es el lugar donde naciste. Hace ya veinte años que los científicos encontraron un medio para aumentar las capacidades cerebrales de los bebés. Quisieron crear chicos muy inteligentes.

_ ¿ Soy uno de esos chicos ?

_ Sí,... después de la manipulación genética, los pusieron en un laboratorio donde dormían, se alimentaban y se les estimulaba el cerebro para desarrollar su inteligencia. Pero muchos de ellos no sobrevivían cuando se despertaban. Al descubrir la policía el asunto, todo se acabó.

Tù eres uno de aquellos chicos y los científicos quisieron abandonarte, y yo me ocupé de tí.

_ ¿ Soy el único sobreviviente ?

_ Si, Juan.

_ ¿ Cómo conoce usted mi nombre ?

_ Porque soy tu padre, te llamas Juan Arrans...

La oportunidad vuelve

Gougeon Cyrielle

Erase una vez, una familia que vivía en la periferia de Bolivia. Tenían un niño de ocho años. Fernando, el padre de familia era un papá joven, originario de un barrio modesto. No tenía ni padres ni hermanos. Vivía sólo con su mujer Ortensia y su hijo Rodrigo. Trabajaba duro para satisfacer las necesidades de su familia. Desde hace años, economizaba para permitir a su hijo ver el mar y disfrutar de sus primeras vacaciones.

Cada noche volvía del trabajo con la cara negra, cubierta de carbón. Sus manos estaban dañadas por el zapapico. Su mujer le preparaba, todas las tardes, una buena cena para que recobrara fuerzas. Mientras que su marido trabajaba, ella se ocupaba de las tareas domésticas y se ocupaba de la educación de su hijo. Le enseñaba la lectura, la escritura y le enseñaba a contar. Soñaba con convertirse en profesora. Tenía las capacidades intelectuales pero a causa de los escasos medios económicos no había podido realizar su sueño de pequeña.

Después de diez años de trabajo en la mina, el padre había conseguido ahorrar con esmero lo que era necesario para llevar a su hijo y a su mujer a la playa en Costa Rica. El viaje se preveía para las vacaciones de verano ya que querían estar seguros del buen tiempo y que tendrían excelentes vacaciones.

El día del viaje fue una gran primera. Era la primera vez que todos tomaban el barco. El pequeño se excitaba y saltaba por todas partes. El barco partió del muelle a las 14H00, hora local. El viaje fue turbulento. Rodrigo pasó la mayoría de su tiempo en los aseos acompañado de su padre mientras que su madre aprovechaba del paisaje. Después de 6 horas de navegación llegaron por fin al puerto de Costa Rica.

Se instalaron en un hotel no muy caro de la isla. Su habitación daba a la playa. Veían por fin la arena y el mar. La arena era blanca y fina y el mar de color turquesa. No podían soñar mejor. Rodrigo pasaría los próximos días en el agua con su padre mientras que su madre tomaría el sol. Este hotel albergaba a muchas familias con niños y proponía un concurso de esculturas en arena. Cada niño podía ser ayudado de uno de sus padres. Rodrigo eligió a su padre ya que era hábil con sus manos. La noche llegó y el padre aconsejó a su hijo dormir

pronto para estar en forma al día siguiente. Rodrigo se durmió rápidamente pero estaba impaciente.

Amaneció y los rayos de sol pasaron a través de la ventana de la habitación. Rodrigo se levantó primero y fue a despertar a su padre y a su madre que dormían al lado de él. Saltó sobre la cama y les hizo gran abrazo. La familia fdesayunaron copiosamente. Era necesario tomar fuerzas ya que el día iba a ser largo. Se proponía un desayuno especialmente vitaminado para los candidatos. Era la primera vez que Rodrigo pasaba tiempo con niños ya que en Bolivia se quedaba en casa para ayudar a su madre.

Los candidatos tenían todo el día para hacer su escultura. Rodrigo había reflexionado la víspera. Decidió fabricar un castillo, el castillo de sus sueños, allí donde había soñado vivir con su familia. Todo el material necesario lo prestaba el hotel : los baldes, las palas y los rastrillos. Al cabo de dos horas de trabajo, el castillo ya había avanzado bien. Ponía todo su corazón, cavaba, paraba y así sucesivamente. Al cabo de algunas horas, Rodrigo sintió algo duro bajo la arena. Se preguntó lo que era. Avisó a su padre que estaba llenando los baldes de agua. Su padre le dijo que no gritara demasiado y se imaginaron las historias de piratas. Rodrigo había leído muchas historias a este respecto. El padre decidió parar la excavación y volver por la noche cuando no hubiera nadie en la playa.

El final del día llegó. Su castillo había tomado forma y era una de las más grandes exculturas. Rodrigo era feliz y su papá también. El jurado pasó al principio de la tarde, antes de la cena para juzgar las obras. Su veredicto sería anunciado al día siguiente, por la mañana.

La noche cayó y Rodrigo y su padre volvieron a desterrar lo que había debajo de la arena. Sacaron así, una pequeña maleta. La abrieron en su habitación, lejos de las miradas indiscretas. ¡La maleta poseía joyas de oro ! Rodrigo no sabía lo que representaba. El padre despertó a su esposa, para anunciarle la noticia.

Al final de la estancia, todo estaba tranquilo. Los clientes comenzaron a regresar a casa. Ellos eran felices con la idea de cambiar de vida. Por fin podrían ofrecer estudios a Rodrigo, la madre podría ocuparse de ella y el padre decidir sus horas de trabajo. La oportunidad giró para esta familia. Iban a tener por fin, otra vida.

El Experto

Bosselet Romain, Garcia Maxime

Jerónimo caminaba por la calle en dirección del instituto. Había muchas casas que parecían extrañas, además de una bruma inquietante que le impedía ver. El Instituto le pareció intimidante y lúgubre. Su director le esperaba al lado de la gigantesca reja que terminaba en puntas. No parecía agradable pero lo invitó a entrar.

Podíamos comparar el interior del edificio con una cárcel, había rejas en cada ventana. Jerónimo fue conducido a clases de matemáticas, los alumnos no parecían verle, decidió sentarse al lado del profesor. Al terminar la clase, todos los alumnos tenían un aire ausente.

Durante el recreo, Jerónimo descubría las salas de clases con el señor Garibaldi, el director. Pero, al entrar en la sala de clase de la profesora de filosofía, vieron que se había colgado. El director la descolgó y le dijo que volviera a clase.

Ahí, pasó su tiempo pensando en la profesora. ¿Por qué se había suicidado? La noticia del suicidio se difundió entre los alumnos que acogieron la noticia con indiferencia. Pensó que en otro instituto, los profesores dirían a los alumnos que deberían volver a casa. Pero, aquí, los cursos continuaron como si no hubiera pasado nada. Al final del día, Jerónimo volvió a su casa. Cuando salió del instituto, escuchó que el conserje amenazaba al director con revelar la verdad.

Mientras Jerónimo caminaba hacia su casa, pensaba en la conversación entre los dos individuos. Al día siguiente, Jerónimo no vió al conserje durante todo el día. La mañana pasó rápidamente. En la cantina, vió la sala en la cual los profesores comían, éstos hablaban del portero y de su misteriosa desaparición. Sin embargo, cuando el director entró en la sala, todos los profesores dejaron sitio al silencio. Todo al mundo parecía intimidado por el director.

Jerónimo se sentó con compañeros de su clase pero cuando lo hizo, los otros se fueron. Jerónimo pasó el resto del día pensando en diferentes teorías, en efecto Jerónimo decidió descubrir lo que pasaba en este instituto.

Al día siguiente, cuando llegó al lado de la cocina, Jerónimo vió al director con un saco plástico en las manos; su comportamiento parecía muy extraño, había un zapato que sobrepasaba del saco. Fue entonces una sucesión de imágenes, la una más terrible que las otras.

—¡Hay un hombre muerto en ese saco!, pensó Jerónimo, pero porque el director lo transportaba así y a dónde iba con él difunto. Decidió seguirlo. El director iba en dirección de la enfermería. Jerónimo corrió el riesgo de mirar por la ventana. Tuvo miedo de lo que vió, el hombre en el saco era el conserje. En un instante, el director se volcó y Jerónimo tuvo justo el tiempo de agacharse. Durante un tiempo, que le pareció interminable, pensó que el director le había visto, pero Garibaldi se dirigió hasta el final del corredor en dirección de su despacho.

Jerónimo se levanto y vió la enfermera que no parecía extrañada que hubiera un muerto en un saco y derramó sobre él una sustancia que hizo desaparecer el cuerpo del conserje. Jerónimo comprendió lo que pasó con la profesora de filosofía y además por qué los otros profesores tenían tanto miedo del director. A nadie le gustaría desaparecer sin dejar huellas. Las cosas empezaban a aclararse para él. La clave de esta historia era el director así Jerónimo decidió mirar en su despacho y después iba a llamar a la policía para terminar con todos los acontecimientos que habían pasado en el instituto.

Su corazón palpitaba al acercarse al despacho del director. La puerta estaba abierta, Jerónimo entró y empezó a registrar por todos lados. De repente, el director volvió a su despacho cuando vió a Jerónimo se precipitó sobre él e intentó de estrangularlo...

Jerónimo se despertó sobresaltado, él estaba en el curso de matemáticas con la profesora Cambruzia, todo lo que había pasado era solamente un sueño. Al acabar la mañana Jerónimo volvió a su casa como si no hubiera pasado nada.

Eva la gaviota

Anguelu Romain, Boutin Valery

Erase una vez en un lugar, muy pero muy alejado en Quimper, Eva la gaviota y su madre Ana. Dormían en un abrigo militar entre dos dunas de arena. Aquella noche, era una noche de verano tranquila sin nubes con un viento que acariciaba suavemente sus plumas. El mar estaba tranquilo sin olas y lleno de peces de todos los colores. De repente, el viento sopló tan fuerte que sacudió el nido de las dos gaviotas destruyéndole. Ana, la madre, luchó por sobrevivir pero cayó al mar. Entonces, Eva la gaviota se sintió triste, desamparada, sin familia y sin amigas.

Así, Eva decidió partir a casa de su primo Pedro « el loro ». Pero tenía que cruzar el Atlántico por el norte de Quimper hasta Nueva York. Su primo, Pedro « el loro », vivía en el Parque Central. Para cruzar el Atlántico, Eva fue al puerto de Quimper. Allí, encontró un pez que se llamaba Polo y le preguntó cómo podía ir a Nueva York. Polo respondió que iba también y que mañana por la mañana, se embarcaba en un barco llamado « El pescado fresco » Eva la gaviota se sintió muy feliz y con esperanza. Durmió en la barca y soñó con su primo en la gran ciudad Americana.

Al día siguiente, Eva se despertó muy excitada, era el día de su gran viaje y llamó a Polo :

_ ¡Polo, Polo! ¿Dónde estás?

_ Estoy aquí, en frente. ¡Vamos a viajar!

_ ¡Sí! Soy muy feliz.

De repente, muchos hombres se activaron en « El pescado fresco » Eva debió levantar el vuelo por encima de la barca y tomó altura rápidamente mientras que Polo nadaba. Así, volaban y nadaban de prisa alrededor del barco.

Durante la travesía entre Quimper y Nueva York, Eva y su amigo se enfrentaron a una tempestad muy peligrosa, y poderosa. En efecto, olas de cinco metros invadieron el barco. Incluso, Polo el pez estuvo en peligro porque cayó en el pañol y Eva la gaviota intentó salvar a su amigo. Lo cogió con su pico en un ademán temerario.

Después de la tempestad, durante la travesía, los dos amigos durmieron apaciblemente cuando de repente, oyeron ruidos extraños. De hecho, eran águilas. Esperaron que ellas se alejaran, los amigos se escondieron.

Al día siguiente, por la mañana, las águilas se habían ido y Eva y su amigo Polo pudieron ver la ciudad de Nueva York y su puerto. Eva y Polo estaban muy alegres. Llegaron por fin a Nueva York. En el puerto, los dos amigos se separaron. Polo, por su parte, fue a reunirse con su familia mientras que Eva salió en busca de su primo en el Parque Central.

Cuando Eva llegó, toda su familia con su primo Pedro « el loro », habían preparado una gran fiesta en su honor. Eva se sintió muy emocionada y muy contenta. Eva consiguió su objetivo, se reunió con su familia en Nueva York y pudo continuar tranquilamente su vida con toda serenidad.

Universo paralelo

Remy Kevin, Vanier Stephen

Érase una vez un chico llamado Teodoro. Este adolescente tenía más o menos quince años. Era bastante alto pero no era musculoso. Era rubio y de ojos verdes. Se comportaba bien en clase, estudiaba lo justo y necesario y tenía buenas notas. Su padre conceptualizaba videojuegos muy famosos. Su última creación era « Fable ». Satisfecho de los resultados de su hijo en la escuela, solía regalarle las últimas novedades para ensayarlos.

Aquel día, Teodoro quería probar la última creación de su padre y pasar la noche frente al ordenador como solía hacerlo cada vez. Lo encendió y empezó a jugar. Estaba jugando desde hace muchas horas y de repente, perdió y en la pantalla, apareció : « GAME OVER ». De rabia, dió un puñetazo en la pantalla de su ordenador. En ese momento, cuando su mano tocó el aparato, en un instante fue aspirado por un torbellino de colores. Gritando, cayó al suelo con un choque muy brutal perdiendo conocimiento.

Cuando se despertó, se dió cuenta que estaba en la arena. Se sentó y descubrió los restos de un campo de batalla : cuerpos sin vida y también mucha sangre que manaba a borbotones en el suelo. Teodoro estaba vestido con ropa militar y tenía un fusil en la mano. Descubrió que era el jugador del videojuego de su padre. Su morfología había cambiado, tenía más músculos que antes pero no soportaba este desastre.

Detrás de él, había muchas armas de guerra que además echaban humo. Dos poderosos brazos, le ayudaron a pararse. Anduvo algunos kilómetros para volver al campamento. Cuando llegó, se sentaron en una litera y un sargento le dijo :

_ El comandante quiere verte.

_¿Qué quiere ? le preguntó Teodoro

_ No sé »

Teodoro siguió al sargento. Cuando llegó a la tienda del comandante, éste le pasó el teléfono y le dijo : para tí

« ¡aló! ¿Quién es ?

Soy tu padre.

Papá, soy muy feliz de escucharte

No tengo mucho tiempo, escúchame muy atentamente. He consultado la base de datos del juego y tienes que terminar el juego para salir de éste.

_¿Si muero? Preguntó.

_Evítalo porque si mueres no volverás más a la vida real y serás un programa y no podrás salir nunca. Teodoro se preguntaba cómo podría terminar este juego sin morir y su padre agregó _Voy a ayudarte.

_¿Cómo? ¿Puedes hacerlo?

_¿Olvidas quién ha creado este juego? Conozco todas las trampas. El comandante te dará unas orejeras y podré hablar contigo a cada momento.

Teodoro las recibió. Además, el comandante le informó que tendría que ejecutar una misión. El estómago de Teodoro se estrechó. Debería matar a una persona sin saber por qué lo merecía, con el pretexto de ser órdenes. Al momento de apretar el gatillo, se dió cuenta que era más fácil pulsar el botón de su ratón que el de un arma. Teodoro oyó la voz de su padre : _“Mátale si quieres salir del juego, este hombre no es real”. Pero una pregunta surgió en su cabeza ¿es posible que este hombre sea cómo yo, que esté encarcelado en este juego? A pesar suyo, tiró, ya lamentando su ademán con los ojos cerrados. Oyó el disparo y el cuerpo del hombre que estaba cayendo. _¡Hay que levantar el campo! fueron las órdenes.

Atravesó los primeros niveles fácilmente. Los horrores se acumulaban: sangre, violencia, miembros amputados... Teodoro estaba cada vez, más y más emocionado, choqueado, asustado. Durante una enésima batalla, hirió a un soldado enemigo. Al final, decidió no matarle. Le perdonó la vida. Pero, en cuanto le dió la espalda, éste le disparó. Teodoro sintió la bala pero no sintió dolor. No sabía por qué. ¿Estaba muerto o aún en vida? Comprendió que su padre había utilizado códigos, una trampa, para que no muriera. Teodoro sabía que su padre no podría utilizarlos otra vez porque arriesgaba un error; el ordenador podría tener una avería y Teodoro se quedaría en el juego para siempre. Oyó la voz de su padre en la orejera : “Tienes que tener cuidado con las heridas, no podré salvarte otra vez.” _Lo sé papá, lo sé», respondió.

Entonces Teodoro evitó ser un héroe. Su vida dependía de eso. Seguía los últimos niveles sin heridas graves. Al final del último nivel, debía saltar de un avión en paracaídas. Lo hizo pero cuando saltó, no pudo abrir el suyo. Veía el suelo que estaba acercándose cada vez más y más. Teodoro perdió esperanza. Cerró los ojos y al momento de tocar el suelo, fue instantáneamente aspirado por un torbellino de colores. Estaba sentado en su silla, como si nada hubiera pasado. Su padre entró en su habitación. Ambos se miraron y Teodoro dijo : _Papá, tenía

tanto miedo_Lo sé hijo. Lo sé pero no encontré otra manera de sacarte de este juego video.

Desde aquel día Teodoro, jugó mucho menos que antes con estos juegos. Además esta experiencia le cambió su visión del mundo. ¿Por qué los humanos se pelean entre sí? Esta pregunta quedó imprimida en su mente. ¿Por qué tanta violencia en el mundo? ¿Por qué?...

Las cinco estatuillas del señor Molina

Perez Doriane

Eran las nueve de la noche, en vísperas de navidad y como todos los lunes, salí a dar una vuelta, esperando a mi madre que debería llegar pronto. Paseando por las calles de la Capital, soñaba, observaba las estrellas, cuando vi, cerca de una farola, una luz magnífica. La más magnífica que hubiera visto en mi vida.

Curiosa y sin poder mirar a otro lugar, me acerqué. ¿Qué era? : debía ser una de esas magníficas alquimías que la naturaleza nos da. Vi una criatura que se movía, una hada con alas de oro rosado, me hacía pensar en aquellas historias maravillosas de navidad que tenía que leer a mi estúpido hermano gemelo. Esta hada se llamaba Abygael. Era muy pequeña, tenía la talla de mi índice. Tenía en el fondo de su mano el objeto de todos los deseos...

Fue lo que leí en el libro autobiográfico que estaba escribiendo el señor Henry Molina, famoso escritor y rico heredero en el barrio oeste de Londres. Lo que sorprende era que este libro, era la única cosa contenida en aquella caja de caudales. Además, sólo el Sr. Molina y el alcalde conocían el código. ¡Una vez más,... un brillante artista perdido ! Pensé.

Escrutaba su despacho, en busca de un indicio del asesinato. Era un asesinato como me lo afirmó Mathieu, el médico forense. En efecto, el Sr. Molina fue descubierto esta mañana, en su despacho, tumbado en el suelo. Aparentemente no hubo lucha. Sólo había una pequeña huella de pinchazo sobre su espalda. ¿Un envenenamiento ?

A decir verdad, como cada vez al empezar una investigación, esperaba encontrar un apellido, una pista, una dirección... algo que pudiera ayudarme. De repente, entreví debajo de una pila de facturas, una agenda. ¡Qué hallazgo ! Vamos a ver ...

_ Lunes 12 de octubre a las diez de la mañana : señor Chambly.

Martes 13 de octubre a las ocho de la mañana : señor Chambly...

_ ¡Pero estamos a Miércoles ! Señor Chambly... ¿Quién era ? Pensé. Mi olfato de investigador me guió hasta el anuario.

_ ¡Un anticuario! ¡Claro! El señor Chambly, el anticuario, al final de la calle.

_ ¿Pero que hacía este libro en una caja de caudales cuyo código sólo dos personas lo tenían? Libro autobiográfico...hum... Más que nunca, pensaba que la

solución de este asesinato estaba en el libro. Así que partí con él. Salí del inmueble y pasé a ver al anticuario.

Qué sorpresa al encontrar en el escaparate, un hada como la que estaba descrita en el libro...Abygael...Entré en seguida en la tienda. Le interrogué sobre la estatuilla. El hombre me informó que alguien había fabricado cinco estatuillas para el señor Molina. El señor Molina se guardó una y pidió al anticuario que vendiera las otras separadamente.

_¿Cuál era la particularidad de esta estatuilla ? ¿Por qué no la había encontrado en su despacho ? Es así que el señor Chambly se acordó que el señor Molina vino la víspera para ofrecerle su estatuilla.

_ ¿Por qué ? ¿Por qué decidió ofrecerla al anticuario y justamente ayer ? Era absolutamente necesario volver a leer el libro :

“...Tenía en el fondo de su mano el objeto de todos los deseos...”

Pedí al anticuario que me revelara dónde estaban las otras estatuillas; y luego que me diera la que estaba en su posesión y me fuí tras las otras.

Era un objeto magnífico. No nos cansaríamos de mirarla. Mis ojos observaban su mano y su brazo. De repente creí romperla. Pero, la mano de Abigael podía separarse del resto. Dentro de la estatuilla, vi una llave escondida, con el logo de la banca central de Londres. Así, empecé a ver un poco mas claro en este asesinato. ¿Era una cuestión de herencia? Probablemente, pues los padres de señor Molina acababan de morir en un accidente de avión. Sin embargo, en todos los bancos una llave no va sola. Siempre es acompañada de un código. Apostaba que el código debía estar en una de las otras cuatro estatuillas.

Después de algunos días, logré encontrarlas. Cuál fue mi sorpresa al descubrir que el alcalde tenía una y que había descubierto el código dentro de su estatuilla.

_¡ Tenemos a nuestro asesino ! pensé. Si tenía alguna información sobre esta herencia, habría la posibilidad que matara al señor Molina, con la idea de obtener la llave y el lugar donde el dinero estaba escondido. Estaba orgulloso de mí hasta que el legista me dijo que había encontrado unas huellas de un suero en el cuerpo de la víctima. Era un suero que se administraba a los animales para matarlos.

Acusando erróneamente al alcalde que proclamaba su inocencia, me informó que el señor Molina tenía plena confianza en él; era por eso que conocía el número del código de la caja de caudales en su despacho pero que nunca había oído alguna cosa sobre una herencia. Aparentemente no tenía conocimiento de

nada. Coleccionaba estatuillas y es por casualidad que descubrió en la mano el código del banco. Después de largas discusiones con el alcalde, me enteré de que el señor Molina tenía un hermano gemelo de quien no le gustaba hablar. Se peleaban a menudo y este hermano era veterinario. ¡Pero qué evidencia! En su libro el señor Molina había revelado la existencia de este hermano. Así que le visité al día siguiente.

Con pánico, el hermano preparó su ropa y me siguió sin decir una palabra.

_ ¡Me empujó hasta el último límite ! me dijo finalmente.

Sólo el señor Molina era el heredero de sus padres, y no tenía necesidad de dinero, mientras que su hermano, el veterinario, tenía dificultades en su trabajo; le faltaba mucho dinero para pagar a sus acreedores.

_ Me humillaba permanentemente como toda la familia; se burlaba constantemente de mí, y no quería darme una parte de la herencia. Entonces le planté una aguja. Se desplomó y de miedo huí. Todo lo que sabía era que el dinero estaba en una caja de caudales en un banco. Pero no quería decirme a donde. Busqué por todas partes en su despacho y no encontré la información, confesó.

Le conté como descubrí el código y la llave que estaban en dos estatuillas El señor Molina había hecho fabricar cinco. Seguramente, eran cinco para distorsionar las pistas. Pero el señor Molina sabía quien las tenía y como recuperarlas.

Le comenté que no había comprendido una cosa. ¿Por qué les había escondido en las estatuillas ?

De repente se puso a reír, con una de estas risas nerviosas:

_ Mi hermano Henry, conocía mi alergia al yeso y al polvo... puedo morir ; y si por suerte hubiera encontrado la solución no me podría acercar a las estatuillas, sin riesgo de ahogarme, especialmente a cinco estatuillas, me dijo.

Cansado de toda esta violencia y de la complejidad de la condición humana, decidí volver a casa y tomar un buen baño...

Los infernales zapatos

Marland Clémence, Morel Lucie

Mirándose en el espejo, Elsa aplicaba su rimel en sus largas y abundantes pestañas. Sus ojos verdes resaltaban en su rostro blanco. Peinando su hermosa cabellera negra y admirando su cuerpo, se puso su traje de chaqueta negra y sus zapatos con tacón. Se sentía muy pero muy bella para ir a trabajar. Desayunó rápidamente y saltó a su coche porque quería estar a la hora. En efecto tenía una reunión importante con todos los empleados y patrones de la empresa para concretizar el proyecto publicitario de la colección invierno de Zara.

Llegó con anticipación, así que fue a la sala de reunión, buscó su nombre y se instaló en su silla : « Directora artística : Srta. SANCHEZ » Estaba mirando a los otros que se sentaban a medida que llegaban cuando se dió cuenta de quién era su vecino. « Telefonista : Sr. JOUCINAD ». Un pequeño hombre de veinticinco años que ya tenía la calvicie, y además un rostro poco agraciado. Tenía los ojos redondos y globulosos, incluso poseía la nariz de Cyrano de Bergerac, una sonrisa amarilla y una doble pera. Era muy feo, sin embargo tenía un magnífico traje negro con una corbata gris y una camisa blanca perfectamente planchada. Pero lo que más la sorprendió, fueron sus charoles negros. Quizás fuera la razón por la que el pie de Elsa fue atraído por estos bellos zapatos cuando su vecino se sentó. En efecto algo raro pasó debajo de la mesa.

Los zapatos de los dos empleados se pegaron a pesar de sus propietarios y se ataron. Los cordones de Joucinad cercaron el tacón de Elsa. Se miraron los dos, pero no pudieron intercambiar ninguna palabra ; estaban choqueados. No compendieron nada y sus pies permanecieron atados durante toda la reunión. Cuando la reunión se terminó, los dos se levantaron y se dirigieron hacia el ascensor. En él, se miraron durante algunos minutos. Una atmósfera rara se instaló. Hablaron un poco del problema y se dieron cuenta que era imposible de despegar sus zapatos. Entonces decidieron ir al restaurante juntos para comer porque no hubo otra solución. Fue un momento muy fastidioso. Elsa casi se aburrió porque no quería hablar con Joucinad, en efecto pensaba que no era interesante y que no tenía ningún punto en común con él. Entonces la comida se terminó muy rápidamente y volvieron al trabajo a pie.

Atravesaron la calle frente a la empresa pero repentinamente vieron un camión muy rápido que se acercaba a ellos. Cada uno corrió de un lado diferente pero estaban atados así que cayeron al suelo. Afortunadamente, el camión consiguió evitarles pero durante la caída, Elsa se hirió. Los bomberos la llevaron al hospital. Se rompió el brazo.

Siempre atado a ella, Joucinad la acompañaba todo el tiempo y también cuando ella volvió a casa. Al principio, estar atada a él, no le gustaba para nada, pero finalmente como estaba herida Joucinad vivió con ella, no tenían otra solución. Era un hombre muy bueno y le ayudaba mucho porque estaba indispueta a causa de su brazo. Esta situación duro casi dos meses y al final Joucinad y Elsa se llevaron tan bien, lo pasaban bomba a menudo, hablan mucho... hasta tal punto que una noche se besaron, y precisamente, en aquel momento sus zapatos se separaron. En aquel instante, no sabían si continuaban juntos o si se separaban realmente...

Las aventuras de Marcelino

Courtier Paul, Chenu Yoann

Érase una vez, en Chile un pequeño ratoncito llamado Marcelino. Vivía en las altas montañas, en un árbol hueco con toda su familia. No le faltaba nada : tenía una ratonera muy confortable con pétalos de rosas perfumados. Marcelino era un ratoncito muy feliz, era pelirojo, de pelaje muy suave, sus pequeños ojos brillantes y siempre sonriente, terriblemente tierno.

Iba frecuentemente a jugar al fútbol con sus amigos en la playa. Un día cuando estaba jugando con Polo el topo, oyó un grito muy estridente que venía de su casa y decidieron volver para ver lo que pasaba .

Cuando llegaron, no vieron a sus padres e inquietándose inspeccionaron los alrededores. Habríamos dicho que un ciclón había pasado por la casa, los muebles estaban por todos lados. Todos los objetos estaban en suelo. Descubrieron en el muro de la cocina un cuchillo plantado con un mensaje : « Si quieres volver a ver a tus padres, debes traer tres huevos de águila dentro de tres días. » Marcelino se dejó caer al suelo y Polo el topo lo consoló diciéndole :

« No te inquietes Marcelino, vamos a encontrar a tus padres. »

Marcelino decidió partir en búsqueda de los tres huevos de águila. Fue pues con Polo atravesando la Cordillera de los Andes. Al cabo de un largo día de marcha, ambos amigos decidieron descansar al borde de un pequeño río mientras Marcelino instalaba el campamento, Polo pescaba para preparar una buena comida porque el día siguiente se presentaba largo y peligroso.

Por la mañana, después de desmontar el campamento, se fueron de nuevo en búsqueda de los huevos. Oyeron decir que las águilas hacían su nido en lo alto de las montañas. Marcelino y Polo se dirigieron : « hacia el monte Ratonisador » que era la montaña más alta y la más peligrosa de esta cadena montañosa.

Al llegar al pie de la montaña, vieron un águila que volaba alrededor de la cumbre, se dijeron que estaban por el buen camino y comenzaron la ascensión. Polo el topo propuso cavar una galería que les llevara a lo alto de la cumbre.

Después de diez horas de ascensión, ellos salieron finalmente del túnel, fue entonces cuando vieron a algunos metros más lejos un enorme nido de águila. Ellos se acercaron sigilosamente, de golpe un grito terrorífico resonó, intentaron volverse pero por falta de suerte, un águila llamada Rita los cogió y les dijo

_ " ¿ Quiénes son ustedes y qué es lo que hacen cerca de mis huevos? "

_ " Me llamo Marcelino y mi amigo se llama Polo " .

Marcelino cuenta su triste historia, y acaba diciendo: _ " es por eso que estamos aquí y necesitamos tres huevos de águila. "

Rita acepta ayudarles con la única condición de que no les pasara nada a sus huevos y que pudiera devorar la serpiente. Marcelino le contó que la cita tendría lugar dentro de una hora, al pie del gran roble. Rita propone llevarlos, Marcelino y Polo suben a su espalda. Ella coge sus huevos entre sus patas con mucho cuidado. Una vez, al llegar al gran roble, Rita deja los dos amigos en el lugar de la cita y les confía los huevos.

Juntos elaboran un plan y Rita se va de nuevo por los aires. Más tarde la serpiente llega con los padres de Marcelino. Ella les pide el rescate y al mismo tiempo, el águila surge del cielo atacando a la serpiente para devorarla. Marcelino y Polo se sienten aliviados y devuelven los huevos al águila antes de saltar a los brazos de sus padres. Desde aquel día, Marcelino y Rita conservan una linda amistad y Marcelino, el ratoncito, visita con regularidad a los hijos de Rita.

Recuerdos.

Tristan Giard

Estamos en el año 2005. Sólo tengo 50 años pero mi apariencia es la de una persona de 85. Tengo problemas en los riñones porque bebo muy poco. Creo que me queda poco tiempo...Soy uno de los más ancianos en esta tierra.

Recuerdo que cuando tenía 5 años, todo era diferente. Había muchos árboles en los parques; las casas tenían hermosos jardines y yo podía disfrutar de un baño o permanecer una hora bajo la ducha. Ahora usamos toallas humedecidas con aceite mineral para limpiar la piel.

Antes, todas las mujeres mostraban sus hermosos cabellos. Ahora tenemos que afeitarnos la cabeza para mantenerla limpia sin usar agua. Antes, mi padre lavaba su coche con agua que salía de una manguera del jardín. Hoy en día, los niños no creen que el agua se utilizaba de esta manera.

Recuerdo que había muchos mensajes que decían: «Preste cuidado con los Emiratos Arabes Unidos» ... pero nadie los escuchaba. No creíamos que el agua podría desaparecer.

Ahora todos los ríos, embalses, lagos y acueductos están agotados irreversiblemente o contaminados. Los desiertos son el paisaje que nos rodea por todos lados.

Infecciones gastrointestinales, enfermedades de la piel y el tracto urinario son las principales causas de muerte. La industria está paralizada y el desempleo es dramático. Las plantas de tratamiento de agua son las principales fuentes de empleo y se les paga con agua en lugar de dinero. Los asaltos por una botella de agua son comunes en las calles desiertas. La comida es en un ochenta por ciento sintética.

Antes, la cantidad de agua por día era de 8 vasos por adulto. Hoy en día, sólo puedo beber medio vaso. La ropa es desechable, lo que aumenta la cantidad de basura. Tuvimos que volver a los pozos sépticos porque no podemos utilizar los sistemas de alcantarillado debido a la falta de agua.

El estado de la población es horrible: los organismos están debilitados por la deshidratación, las arrugas, la piel llena de heridas a causa de los rayos ultravioletas ya que no hay ozono para filtrar la atmósfera y la vejez corporal; los jóvenes parecen viejos.

Los científicos están investigando, pero no hay solución posible. No podemos producir agua. Nuestro oxígeno también está degradado por la falta de árboles, reduciendo así el coeficiente intelectual de las nuevas generaciones. La morfología de los espermatozoides se ha alterado, como resultado muchos niños tienen deficiencias, mutaciones y malformaciones. El gobierno nos hace pagar incluso el aire que respiramos: 137 m por día, por habitante y adulto. La esperanza de vida es de 35 años.

Sólo en algunos países, permanece un poco de vegetación y sus respectivos ríos están fuertemente custodiados por el ejército. El agua se ha convertido en un tesoro muy codiciado, más que el oro o los diamantes.

Aquí, sin embargo, no hay árboles porque casi nunca llueve. Y cuando se trata de lluvias, es una lluvia ácida. Las estaciones han sido severamente transformadas por las pruebas atómicas y las industrias contaminantes del siglo XX. Nos habían advertido que era necesario proteger el medio ambiente, pero nadie prestó atención.

Cuando mi hija me pedía que le hablara de cuando era joven, describía la belleza de los bosques, la lluvia, las flores, la felicidad de tomar un baño y de pescar en los ríos y sobre todo, poder saciar la sed. Ella me preguntaba por qué no había más agua y sentía un nudo en la garganta. No puedo dejar de sentirme culpable porque pertenezco a la generación que llegó a destruir el medio ambiente y que no tomó en cuenta las advertencias. Nuestros hijos están pagando el precio caro. Francamente, creo que la vida en la tierra no será posible dentro de poco tiempo. ¡Cómo me gustaría volver atrás y convencer a toda la humanidad del peligro... cuando todavía podíamos hacer algo.

El estofado fresco.

Cerino Marie-Charlotte, Courtial Marine

Después de una larga jornada de trabajo, me dirigí hacia la cocina para prepararme una bocata. Estaba sola aquella noche y me senté delante de la televisión. Rosa Montero hacía su crónica: « ¡El restaurante El Estofado Fresco conoce un verdadero éxito ... ! »

No me he presentado. Me llamo María Sanchez. Tengo 43 años. Vivo en Madrid y soy periodista culinaria.

Al día siguiente, a las diez de la noche, fui al restaurante para descubrir el secreto de aquel éxito. A la entrada del local, había una fila interminable de clientes y entre ellos, reconocí a algunas personas famosas. Un cartel anunciaba que el Príncipe de Asturias, Felipe, iba a venir con la Princesa Letizia y sus dos hijas Leonor y Sofía.

Al cabo de quince minutos, un camarero me llevó a una mesa. Era un restaurante magnífico : una decoración de estilo barroco con molduras en el techo, estatuas enormes en cada rincón, y un sin número de objetos brillantes. Cada uno lucía tanto que me deslumbraba. No había en el menú un plato que valiera menos de cien euros. Decidí pedir al camarero la especialidad del Rey. El nombre de aquel plato me llamó la atención. En efecto, recordé que el Rey de Noruega había desaparecido la semana pasada ...

El camarero me sirvió. Mi primera impresión fue la decepción a causa de la presentación que no era digna de un restaurante tan prestigioso. También, no logré reconocer los alimentos que se encontraban en el plato : ví unas especies de tripas verduzcas y una especie de carne marrón. Ya no tenía hambre pero el precio me hizo cambiar de opinión. La textura de la carne era la misma que la de una piedra. La tripas tenían un sabor rancio. Al terminar la cena, sentí dolores estomacales. Tuve ganas de volver a casa rápidamente. No tomé postre y pedí la cuenta. El camarero tardó veinte minutos en llegar. Durante aquel tiempo, los dolores se acentuaron. Cuando él llegó, le dí mi tarjeta bancaria y de repente me desmayé. Sentí la presencia de los clientes que acudieron a socorrerme. El patrón del restaurante llamó una ambulancia que llegó al cabo de treinta minutos. Dos enfermeros me instalaron en la camilla y la ambulancia se dirigió al hospital.

Cuando me desperté, miré los alrededores : estaba rodeada de paredes verdes. Yo estaba en una cama, tenía una perfusión, veía médicos y enfermeras

que circulaban por el corredor ... Me dí cuenta de que me encontraba en un hospital. Me acordé de lo que había pasado. En aquel instante, una enfermera entró en el cuarto:

"- Hola, ¿ cómo está ?

- Me siento mejor, pero quisiera saber lo que me ocurrió.

- Venía a hablar de esto con usted. no conocemos exactamente las causas de su estado. Voy a hacerle unas preguntas para saber algo más. Primero, ¿tiene problemas cardíacos ?

- No, ninguno.

- ¿ Sufre de tensión arterial ?

- No, no tuve ningún problema de salud hasta ahora. Es por lo que no entiendo lo que pasa.

- Vale... Vamos a hacerle unos análisis complementarios y por eso, la dejaremos salir sólo mañana."

La enfermera salió del cuarto, y me dormí. Pasé una noche muy difícil: me despertaba a cada hora, tuve muchas pesadillas ...

Al día siguiente, mientras desayunaba, la enfermera llegó y me dijo :

" - ¿Cómo se siente esta mañana ?

- No me siento bien. Estoy muy cansada. He dormido muy mal.

- Tengo los resultados de sus análisis. Los resultados quizás vayan a sorprenderle. Su estado se debe a una absorción de "carne" humana.

- ¡ Dios mío ! ¡ No es posible !

- La policía hizo una investigación en el restaurante donde cenó antes de desmayarse. Descubrieron una montaña de carne extraña en la cocina ...

- ¡ Qué horror !

- No es lo peor ... La policía hizo un análisis ADN y descubrieron que era el del rey de Noruega ... que desapareció la semana pasada.

- ¡ DIOS MÍO !"

Me desmayé de nuevo.

-... Usted es una heroína ... concluyó la enfermera.